

Fervor nacionalista en el Palacio de los Deportes de Barcelona

Barcelona (M. Q., enviado especial) — Representantes de las tres nacionalidades históricas del Estado español se dieron cita ayer en el Pabellón de Deportes de Barcelona, donde se tachó de centralista al Gobierno de Madrid.

Intervinieron, además de los nacionalistas catalanes de Jordi Pujol, el secretario general del Partido Galeguista, Avelino Pousa y Xabier Arzallus, presidente del Bizcai Buru Batzar (BBB) del PNV. Ni que decir tiene que unas 14.000 personas en el recinto y otras 8.000, según los organizadores, —que tuvieron que utilizar unas instalaciones anexas y seguir el mitin por pantallas de televisión— hervían de gozo nacionalista euskeriko, catalá y galego.

De lo que menos se oyó allí fue castellano, sólo empleado por Xabier Arzallus, que no obstante hizo un amago de parlamentar en vasco, con gran susto del personal, de lo cual desistió ante un momento de suspenso generalizado.

De todos modos, empezó con un «Gora Euskadi» complementado con «Visca Catalunya» que provocó el ondear de cientos de senyeras e ikurriñas, mientras que el vasco permanecía impertérrito en el estrado, sonriente y con la «uve» de la victoria en su brazo derecho extendido por encima de su cabeza.

Arzallus dijo que los nacionalistas vascos habían ganado las elecciones «porque nos dimos cuenta de que si no conseguíamos la mayoría nos gobernarían desde Madrid». Alabó a los que, como Jordi Pujol «han

tenido por única subordinación a Cataluña». Y añadió: «Habrá mítines socialistas, centristas y comunistas, pero éste es el mitin de Cataluña y por esto estoy aquí.»

No fue menos recatado, ni tuvo menos éxito el galleguista Pousa, que transmitió un emocionado saludo «En nome da miña terra», mientras el público correspondía con gritos de «Viva Galiza lliure».

El Estado catalán

El nacionalista catalán, Ramón Triás Fargas, no se anduvo con chiquitas y en alguna ocasión hizo pasar por moderado al mismísimo Pujol, que palideció visiblemente mientras se llevaba la diestra a la frente, cuando el presidente de Convergencia Democrática decía: «La tierra catalana es la tierra de los catalanes, pase lo que pase... (aplausos y ondean banderas)... Y resistiremos lo que haga falta para llegar a la victoria final. Que quede claro que el Gobierno catalán es el Gobierno del Estado catalán y que el Estado catalán no es una dependencia administrativa del centralismo.»

Poco le quedaba por decir al candidato a la Generalidad, Jordi Pujol, que, sin embargo, se esforzó en contrarrestar y matizar a Triás cuando al tiempo que le robaba votos al PSA, decía que «catalán es todo aquel que vive, trabaja y quiere ser catalán. Y en Cataluña hay dos millones de emigrantes que han disfrutado de nuestra libertad y de nuestro trabajo».